

rígida formación, llevando en el centro todas las familias del pueblo, y hasta los pericos que las mugeres amantes de estos animales no quisieron dejar. Para que no se sintiese en el campo sitiador su salida, hizo amarrar un perro del mecate de cada campana de los baluartes, y así es que por soltarse no cesaban de jalar y hacer un continuado sonido; esto hizo creer á los sitiadores que habia alguna novedad en la plaza, los tuvo en vigilancia, pero no acertaron á saber la causa de aquellos repiques, ni soñaron que Bravo quisiera escaparse." Antes de salir dejó enterrada toda su artillería, entre la cual habia dos cañones de grueso calibre que quedaron clavados, y tomó en seguida el camino que conduce á San Pedro Ixhuatlan, llegando al tercer dia de su marcha á Huatusco, sin que lo hubieran molestado las diversas partidas que le seguian el alcancé. El comandante realista entregó la poblacion á las llamas, y sus soldados ultrajaron las imágenes de la iglesia, cometiendo el escandaloso atentado de fusilar á la de Ntra. Sra. de Guadalupe, á quien los insurgentes habian aclamado por su protectora. El coronel Águila regresó despues con su gente á la villa de Orizava.

Cuando Morelos tuvo noticia del aprieto en que se hallaba Bravo durante los dias del sitio, destacó varias partidas del contorno para socorrer á este valiente americano, dando orden á Matamoros de marchar inmediatamente con igual objeto; pero al saber este general la feliz evasión de su compañero de armas, y teniendo noticia de un convoy de tabaco que habia salido de Orizava con direccion á Puebla, salió en su busca y le dió alcance en un punto llamado la Agua de Quichula. La accion que allí tuvo efecto, conocida con el nombre de segunda batalla de San Agustín del Palmar, es uno de los mas brillantes hechos de armas de la guerra de la independencia mexicana. En esta jornada que aconteció el dia 14 de Octubre, el regimiento de Asturias compuesto todo de europeos, fué destrozado por Matamoros despues de algunas horas de combate. Este regimiento era uno de los que habian asistido á la batalla de Bailen, y habia llegado de España con el pomposo título de invencible, y vencedor de los vencedores de Austerlitz. Su derrota fué considerada por los españoles como una gran calamidad; porque destruia el prestigio que rodeaba á las tropas de la madre patria. Los realistas perdieron doscientos quince muertos, trescientos sesenta y ocho prisioneros, y quinientos veintiun fusiles. Conducidos los prisioneros á San Andrés Chalchicomula, donde se celebró la victoria con una solemne fiesta de iglesia, fueron pasados por las armas el comandante Cándano y otros oficiales. El general Matamoros volvió á situarse en su anterior posicion de Tehuicingo.

La desunion entre los miembros de la suprema junta establecida en Zitácuaro, habia llenado de profunda amargura el corazon de Morelos, y aunque en él se reasumian entónces todos los poderes

civiles y militares de la revolucion, era para él una carga demasiado pesada, de que deseaba aliviarse hacia mucho tiempo, entregándola en manos de un congreso nacional, porque su candor constitucional solo propendia á ser un delegado de la asamblea soberana. Esta abdicacion no era propia de un hombre de estado, mediante á que su dictadura constituia la fuerza de su partido, y en las circunstancias dificiles en que la anarquía de las opiniones y falta de conjunto, presentaba á los revolucionarios de todas las provincias como una reunion de demagogos, envidiosos de toda autoridad, infatuados de teorías filosóficas y de antiguas preocupaciones, debian agravar el mal en vez de extinguirlo: pero el general Morelos, llevado en alas de un buen deseo de hacer la felicidad de su pais, concibió el honor de constituir un gobierno popular y arreglado. Para proporcionarle un asilo seguro, habia tomado con empeño la sumision de todas las poblaciones de la intendencia de Valladolid. El sitio de Acapulco lo habia detenido hasta el mes de Agosto, en que la bandera mexicana reemplazó los colores de la española sobre la fortaleza de San Diego. Por este tiempo D. Ignacio Rayon, atacado por dos mil hombres al mando de Castillo Bustamante, habia abandonado su campamento situado en el cerro del Gallo, y no habiendo podido sostenerse en Zitácuaro y otros puntos, donde se veia continuamente perseguido por los realistas, concibió el proyecto de invocar el auxilio de los Estados-Unidos del Norte; pero su enviado no llegó á embarcarse para hacer efectivo el objeto de su comision. En tal conflicto D. Ignacio Rayon, creyendo encontrar un fuerte apoyo en el general Morelos, le envió á su secretario Oyarzabal para atraerlo á su favor, y habiendo hecho lo mismo los vocales Liceaga y Verdusco, el vencedor de Acapulco se decidió á reunir los individuos de la junta en el pueblo de Chilpancingo, incluidos los diputados propietarios de Oajaca y Tecpan; pero no habiendo agradaado esta determinacion á D. Ignacio Rayon, hubo ágras contestaciones entre ambos caudillos, tomando parte en ellas el Lic. Rasainz que publicó un folleto en contra del primero, y Morelos procedió á convocar un congreso que debia reunirse el 8 de Setiembre en Chilpancingo. Verdusco ocurrió inmediatamente á su llamamiento. Liceaga se hallaba preso en Puruarán por orden de Rayon; pero reconvenido éste por Morelos acerca de los males que pretendia hacer á su patria, no solo puso en libertad á aquel individuo de la disuelta junta, sino que tambien se puso en camino con sus hermanos D. Ramon y D. José María, inseparables compañeros suyos en todo el curso de la revolucion.

Morelos se habia trasladado de Acapulco al pueblo de Chilpancingo, en donde todo estaba preparado para la recepcion del congreso, que debia componerse de los miembros de la junta de Zitácuaro, como tambien de otros diputados elegidos por las provincias que ocupaban los insurgentes. Su instalacion tuvo efecto el dia 13

de Setiembre, no habiendo podido verificarse el día 8 por ciertas ocurrencias particulares, y la precedió una misa del Espíritu Santo y una exhortacion que pronunció desde el púlpito el brigadier Dr. Velasco. Al siguiente día, reunido por segunda vez el congreso en la parroquia de Chilpancingo, el Sr. Morelos dirigió á sus miembros el siguiente discurso:

„Señor: Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia ciertas verdades importantes que nosotros no ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del gobierno, bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos: tales son. . . que la soberanía reside esencialmente en los pueblos: que transmitida á los monarcas por ausencia, muerte ó cautividad de éstos, refluye hácia aquellos: que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que les convenga: que ningún pueblo tiene derecho para sojuzgar á otro si no precede una agresion injusta. . . ¿Y podrá la Europa, principalmente la España, echar en cara á la América, como una rebeldía, este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno á los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales intentan sojuzgarla, tornándola á una esclavitud muy mas ominosa que la pasada de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradiccion consigo mismos, y de calificar de injustos los principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolucion contra el emperador de los franceses? ¡Ah! por desgracia obran de este modo escandaloso, y á una série de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner el colmo á su inmoralidad y audacia.

„Gracias á Dios que el torrente de indignacion que ha corrido por el corazon de los americanos los ha arrebatado impetuosamente, y todos han volado á defender sus derechos entregándose á las manos de la Providencia bienhechora, que dá y quita, erige y destruye los imperios segun sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel trabajado por Faraon, cansado ya de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del Eterno, y éste compadecido de sus desgracias abrió su boca, y en presencia de los serafines decretó que el *Anáhuac fuese libre*. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dió vida con un soplo, é hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora á un golpe de electricidad sacudió fuertemente nuestros corazones, quitó el vendaje á nuestros ojos, y convirtió la apatía vergonzosa en que yacíamos, en furor belicoso y terrible.

„En el pueblo de Dolores se hizo oír esta voz muy semejante á la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo de la aurora, y del estallido del cañon, hé aquí trasformada en un momento la generacion presente en briosa y denodada, comparada con la leona que atruena las selvas, y buscando sus queridos cachorritos,

se lanza sobre sus enemigos; los confunde, los persigue y despedaza. A este modo, señor, la América irritada, y armada solo con los fragmentos de las opresoras cadenas que acaba de romper, forma escuadrones, levanta ejércitos, erige tribunales, y lleva sobre sus enemigos la confusion, la vergüenza y la muerte.

„Tal es la idea que me presenta V. M. cuando le contemplo en la noble, pero hónrosa actitud de batir á sus enemigos, arrojándolos mas allá de los mares de la Bética; pero ¡ah! que la libertad, este don del cielo, este patrimonio, cuya adquisicion y conservacion no se consigue sino á precio de sangre, y de los mas costosos sacrificios, cuya valía está en razon del trabajo que cuesta su recobro, ha vestido á nuestros hijos, hermanos y amigos de luto. Porque ¿quién hay de nosotros que no haya sacrificado algunas de las prendas mas caras de su corazon? ¿Quién no registra en el polvo de nuestros campos de batalla, el resto venerable de algun amigo, hermano ó deudo? ¿Quién en la soledad de la noche no vé su cara imágen, y oye sus acentos lúgubres con que clama venganza contra sus asesinos? ¡Manes de las Cruces, de Guanajuato y Calderon, de Zitácuaro y de Cuantla! . . . ¡Manes de Hidalgo y de Allende, que apenas acierto á invocar, y que jamás pronunciaré sin respetar! Vosotros habeis sido testigos de nuestro llanto! vosotros, que sin duda presidís esta augusta asamblea, meciéndoos plácidos en derredor de ella, pues que vuestros votos se han cumplido, recibid á par que nuestras lágrimas, la mas solemne protesta que á vuestra presencia hacemos en este día fausto, de morir ó salvar la patria. . . déjeseme repetirlo. . . *Morir ó salvar la patria*. Estamos metidos, señor, en la lid mas terrible que han visto nuestras edades en este continente; pende de nuestro valor y de vuestra sabiduría la suerte de siete millones de americanos, comprometidos en nuestra honradez y valentia, y hoy se ven colocados entre la libertad y la servidumbre: decid ya, si es empresa árdua la que acometimos, y tenemos entre manos. Por todas partes se nos suscitan enemigos, que no se detienen en los medios de hostilizarnos aun los mas reprobados por el derecho de gentes, como consigan nuestra esclavitud; el veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cábala, la calumnia, tales son las baterías que nos asestan, y con que nos hacen la guerra mas cruda y ominosa. . . Pero aun tenemos un enemigo mas atroz é implacable, y ese habita en medio de nosotros. . . Las pasiones que despedazan, y corroen nuestras entrañas, y se llevan al abismo de la perdicion innumerables víctimas. . . los pueblos, hechos el vil juguete de ellas; ¡Buen Dios! tiemblo al figurarme los horrores de la guerra civil; pero mas me estremezco al considerar los de la anarquía. No permita el cielo que emprenda ahora describirlos; esto seria llenar á V. M. de la consternacion que debo alejar en tan venturoso día; solo diré que sus autores son reos, ante Dios y la patria, de la sangre de sus hermanos, y muy mas culpables que nuestros descubier-

tos enemigos. Tiemblen los motores y atizadores de esta llama infernal, al contemplar por su causa á los pueblos inocentes envueltos en tamaña desgracia, por haber fomentado sus caprichos: tiemblen al figurarse la espada entrada en un pecho de su hermano: tiemblen, en fin, de ver aunque de léjos á esos crueles europeos riéndose, y celebrando con el regocijo de unos Caribes sus desdichas y desunion, como el mayor de sus triunfos. Este cúmulo de desgracias, unidas á las que personalmente han padecido los heroicos caudillos del Anáhuac, oprimidos, ya en las fugas, ya en los bosques y países calidísimos é insalubres; ya, careciendo del alimento preciso para conservar una vida congajosa, léjos de arredrarlos, solo han servido para mantener la hermosa y sagrada llama del patriotismo, y exaltar su entusiasmo. Permítaseme repetirlo, todo les ha faltado alguna vez, pero jamás el deseo de salvar á su patria; recuerdo tiernísimo para mi corazón! . . . Si, ellos han mendigado el pan de las chozas humildes de los pastores y enjugado sus labios sedientos con la agua inmunda de las cisternas; pero todo ha pasado como pasan las tormentas borrascosas; las pérdidas se han repuesto con creces; á las derrotas y dispersiones, se han seguido las reuniones y victorias, y los mexicanos jamás se han hecho mas formidables á sus enemigos que cuando han vagado por las montañas, ratificando á cada paso, y en cada peligro el voto de salvar á la patria, y vengar la sangre de sus hermanos. V. M. por medio del infortunio ha recobrado su esplendor, ha consolado á los pueblos, ha destruido en gran parte á sus enemigos, y logrando la dicha de asegurar á sus amados hijos, que no está muy léjos el suspirado día de su independencia, de su libertad y de su gloria. V. M. ha sido como una águila generosa, que ha salvado á sus polluelos, y colocándose sobre un elevado cedro, les ha mostrado sobre su cima la astucia y vigor con que los ha preservado. Tan magestuosa como terrible abre en este momento sus alas paternas para abrigarnos bajo de ellas, y desafiar sobre este asilo sagrado á la rapacidad de ese leon orgulloso, que hoy vemos entre el cazador y el venablo. Sean pues, las plumas que nos cobigen las leyes protectoras de nuestra seguridad; sus garras terribles, los ejercicios ordenados y en buena disciplina: sus ojos perspicaces, vuestra gran sabiduría, que todo lo penetra y anticipa. Día grande, fausto y venturoso es este en que el sol nos alumbrá con luz mas pura, y aun parece que en su esplendor muestra el regocijo de alegrarnos. ¡Genios de Mochenzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimoc, de Xicotencatl, del malhadado Calzonzi! aplaudid y celebrad como el motete en que fuisteis acometidos por la perfidia de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrajes, y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que iban á sorberlos para siempre. Al 12 de Agosto de 1521 sucedió el 14 de Setiembre de 1813: en aquel se apretaron las cadenas de nuestra

servidumbre en *México Tenochtitlan*, en éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpanzingo.

„Loado sea para siempre el Dios de nuestros padres, y cada momento de nuestra vida celébrese con un himno de gracias por tan grandes beneficios! Pero, señor, nada emprendamos ni ejecutemos para nuestro bienestar, si antes no nos decidimos á proteger la religion que profesamos y sus instituciones; á conservar las propiedades, á respetar los derechos de los pueblos, á olvidar nuestros múltos resentimientos, y trabajar incesantemente por llenar estos objetos sagrados. Desaparezca antes, el que posponiendo la salvacion de la América á un egoismo vil, se muestre indolente en servirla, y dar ejemplo de un acrisolado patriotismo. . . . Vamos á darnos en espectáculo á las naciones cultas que ya nos observan, en fin, vamos á ser libres é independientes. Temamos el inexorable juicio de la posteridad que nos espera: temamos al tribunal de la historia que ha de presentar al mundo el cuadro y fallo de nuestras acciones, por tanto ajustemos escrupulosamente nuestra conducta á los principios de religion, de honor y de política. Señor, yo me congratulo con vuestra instalacion.”—Dije.

El mas notable de los actos de esta asamblea, fué sin duda alguna la declaracion de la independencia mexicana, que se publicó á 6 de Noviembre del mismo año de su instalacion. La acta es del tenor siguiente: „El congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpanzingo de la América Septentrional, por las provincias de ella: declara solemnemente, á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios, y autor de la sociedad que los da y los quita, segun los designios inexerutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado: que en tal concepto queda rota para siempre jamás, la dependencia del tirano español: que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz, y establecer alianza con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el sumo Pontífice Romano para el régimen de la Iglesia católica, apostólica, romana, y mandar embajadores y cónsules; que no profesa ni reconoce otra religion mas que la católica, apostólica, romana; ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder, y velará sobre la pureza de la fé y de sus dogmas, y conservacion de sus cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia; ya, protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya, negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extrangeras: reservándose el congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que

circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas, y justicia de esta resolucion, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el palacio nacional de Chilpanzingo á seis dias del mes de Noviembre de 1813.—*Lic. Andres Quintana Roo.*—*Lic. José Manuel de Herrera.*—*Lic. Carlos María de Bustamante.*—*Dr. José Sixto Verduco.*—*José María Liceaga.*—*Lic. Cornelio Ortiz de Zárate, secretario.*” ¿Quién podrá calcular el efecto de esta declaracion en el pais, si la fortuna hubiera continuado sus favores á Morelos? Pero habia cesado de vencer antes de que el manifiesto hubiese tenido publicidad. La suerte del congreso siguió á la de su protector; pues ambas palidecieron á un mismo tiempo. Dichoso hasta entónces el valiente caudillo americano, parecia haber trasladado sus glorias á los generales Bravo y Matamoros, á quienes hemos visto salir victoriosos de las mejores tropas españolas. Sin embargo de haber firmado Rayon la acta de la independenciam, pretendió que se siguiera reconociendo á Fernando VII como soberano de México; pero Morelos se opuso abiertamente á sancionar este contra principio de muy tristes consecuencias, en atencion á que semejante hipocresía iba á desacreditar la franqueza que habia reinado en los miembros del congreso.

El virey Calleja tomaba con empeño la ejecucion de todos los decretos de las córtes españolas, cuyo cuerpo se proponia acabar la revolucion por medio de medidas saludables, como fueron la de extinguir el odioso tribunal de la Inquisicion, la de incorporar sus bienes y rentas á la hacienda pública, la de quitar de la iglesia mayor los retratos y nombres de los que habian sido penitenciados por dicho tribunal, y otras providencias de la misma especie en favor de los naturales del pais; pero á pesar de esta amable condescendencia del virey de México, no creyó conveniente restablecer la libertad de imprenta que habia suprimido su antecesor, temiendo que los escritores públicos la tomasen como un instrumento para atizar el fuego de la revolucion. El pais daba á conocer su opinion en las elecciones populares de los ayuntamientos. Señalado el 4 de Julio para dar principio á las de la capital, resultaron elegidos nueve abogados y cinco eclesiásticos, sin que figurase en este número ningun individuo perteneciente al partido europeo. El mismo efecto produjeron las elecciones en todos los demás puntos del vireinato, exceptuando únicamente la ciudad de Guadalajara, donde triunfó el partido realista á virtud de la influencia y respeto del comandante Cruz. El arcediano Beristain se propuso hacer lo mismo en la ciudad de Querétaro, valiéndose de su ascendiente para con los curas y los prelados de las religiones; pero convencido de que allí era mas poderoso el influjo que ejercia la esposa del corregidor Dominguez, informó secretamente al virey sobre el carácter sostenido y emprendedor de esta heroína de la independenciam, pintándola como otra Ana Bolena que habia tratado de seducirlo ignominiosamente. Entónces D.

Félix Calleja, en vista de que por la constitucion habia cesado el empleo de corregidor, envió á Querétaro con el nombramiento de juez de letras al Dr. D. Agustin Lepetedi, dándole el especial encargo de que instruyese inmediatamente sumaria á la esposa del Lic. Dominguez. En seguida el coronel D. Cristóbal Ordoñez, conductor de un convoy que debia salir de San Luis Potosí con direccion á la capital, recibió órden de apoderarse de dicha señora á su tránsito por aquella ciudad, como en efecto lo hizo, metiéndola en un coche de camino, y sin permitirle otra compañía que una persona para su servicio, la acompañó hasta la ciudad de México, donde fué encerrada en el convento de Santa Teresa la Antigua, hasta que por su estado de gravidez se hizo necesario sacarla de esta reclusion. Al mismo tiempo se redujeron á prision varios eclesiásticos del partido revolucionario, que obraban de acuerdo con la esposa del corregidor Dominguez, y éstos fueron remitidos inmediatamente á España por la via de Tampico. La sumaria que contra ella instruyó el juez Lepetedi, tomando declaracion á varios individuos del partido realista, dió por resultado su culpabilidad como agente de los revolucionarios; pero á causa de la gravidez en que se hallaba, no pudo hacerse efectiva la sentencia de reclusion que recaeó á su causa. El corregidor Dominguez no apareció culpado en todo el curso de ella.

Entretanto tenian efecto estos sucesos en la ciudad de Querétaro, nuevos cuidados llamaron la atencion del gobierno en las provincias internas de Oriente, donde el plan de Calleja habia empezado á ejecutarse con muy buen éxito. D. Bernardo Gutierrez de Lara, fugitivo de la provincia de Nuevo Santander con motivo de haberla ocupado las tropas de Arredondo, habia pasado con su familia á los Estados-Unidos á implorar auxilios y proteccion de su gobierno; pero habiéndole puesto por precisa condicion la forma de un sistema que diese por resultado la anexacion de México á aquella república, Lara se convenció de la falsa política de los habitantes del Norte-América, y concibió el pensamiento de ponerse á la cabeza de una partida de aventureros. Con cuatrocientos cincuenta de ellos habia tomado posesion de la villa de Nacodoches en Agosto de 1812, y en seguida se apoderó sucesivamente del presidio de Trinidad y la bahía del Espiritu Santo, donde encontró gran cantidad de víveres y municiones. Allí fueron á sitiario el coronel D. Simon Herrera, gefe de un cuerpo de observacion en la provincia de Tejas, y su gobernador el teniente coronel D. Manuel Salcedo; pero el gefe de los aventureros, contando ya con el auxilio de varias partidas de indios bárbaros, rechazó victoriosamente en todos los ataques á sus enemigos, y habiéndolos obligado á levantar el sitio el dia 1.º de Febrero de 1813, marchó en persecucion de ellos que habian tomado el camino de Béjar. El coronel Herrera le presentó batalla en un lugar nombrado el Rosillo, donde Lara alcanzó un com-

pleto triunfo apoderándose de toda su artillería y municiones, y aunque logró escapar con unos pocos á Béjar, allí capituló el día 1.º de Abril bajo la condicion de librar únicamente la vida; pero quedaron prisioneros tanto él como Salcedo y demás oficiales del ejército realista. Lara comenzó por establecer una junta popular gubernativa para juzgar los prisioneros de guerra; pero no pudiendo ésta deliberar tranquilamente en medio de la efervescencia del pueblo, que queria vengar en ellos la muerte de Hidalgo y sus compañeros, los entregó á una partida de amotinados que pedian á gritos sus cabezas, y todos fueron degollados inhumanamente á las inmediaciones de la capital de la provincia.

El coronel Arredondo, que se hallaba en Laredo con un respetable tren de artillería, recibió entónces el nombramiento de comandante general de las provincias internas de Oriente, y en seguida ordenó al coronel Elizondo que organizase nuevas fuerzas para dirigir sus operaciones contra el enemigo; pero las disposiciones que tomó éste, confiando en las fuerzas que estaban bajo sus órdenes, no dejaron tiempo á Arredondo para ejecutar su plan de campaña, á cuyo efecto contaba con un regimiento expedicionario que debia llegarle por la via de Tampico. D. Ignacio Elizondo se presentó delante de Béjar el 18 de Junio, y habiendo salido Lara á su encuentro el día 20 del mismo mes, el ejército realista quedó completamente derrotado en el campo de batalla, y su gefe se escapó con unos pocos tomando la direccion del presidio de Rio-Grande, de donde salió á reunirse con Arredondo que ya se habia puesto en movimiento sobre Béjar, llevando consigo mas de setecientos infantes, mil ciento noventa y cinco caballos y doce piezas de artillería. El comandante de la provincia llegó á las inmediaciones de Béjar el día 17 de Agosto; pero ya no era Lara quien debia combatir al ejército realista, pues una revolucion acaudillada por D. José Alvarez de Toledo, marino español y diputado á córtes por la isla de Sto. Domingo, lo habia echado del poder para colocar en su lugar á su afortunado enemigo, el que acababa de llegar de los Estados-Unidos con intenciones de coadyuvar á la independencia de México. Alvarez de Toledo salió al encuentro de las tropas mandadas por Arredondo, quien habia destacado con ciento ochenta caballos á Elizondo para observar sus movimientos; mas á la fuga que emprendió este gefe al verse atacado de cerca por los revolucionarios, dejando en el campo dos cañones que vinieron en su auxilio con otros ciento cincuenta caballos, Alvarez de Toledo se adelantó y encontró ya formada en batalla toda la division de Arredondo. La accion duró con encarnizamiento por mas de dos horas continuadas, y en ella quedaron completamente derrotadas las tropas revolucionarias, con pérdida de toda su artillería y municiones de guerra. Elizondo entró sin resistencia en la villa de Béjar el día 24 de Agosto. Los ciento doce prisioneros que cayeron en poder de los realis-

tas, fueron pasados por las armas en el mismo campo de batalla. Igual suerte cupo á doscientos quince que se encontraron en Béjar, entre los cuales habia muchos norte-americanos que habian acompañado á Gutierrez de Lara. Elizondo continuó su marcha en persecucion de los fugitivos, y despues de haber fusilado á todos los que encontró á su paso, fué asesinado en el mes de Setiembre por un loco llamado D. Miguel Serrano. La suerte preparó este trágico fin al aprehensor de Hidalgo y sus compañeros. Entretanto D. José Alvarez de Toledo habia llegado sin novedad alguna á los Estados-Unidos del Norte.

Ya es tiempo de que volvamos á hablar de los sucesos de la provincia de la tierra caliente. Los insurgentes sacaron poco fruto de la victoria alcanzada en San Agustin del Palmar; pues fué para ellos el último favor de la fortuna. Habia ya llegado el tiempo de sus fatales dias. La division de Matamoros se apresuró á reunirse á Morelos, el cual preparaba una expedicion contra la ciudad de Valladolid; pues queria poseer por entero toda la provincia, á fin de ponerse en comunicacion con los insurgentes del interior, y le eran necesarias sus fuerzas para dar á la capital un golpe decisivo. Con cinco mil y setecientos hombres y treinta cañones de todos calibres, se presentó este guerrero al frente de Valladolid el día 23 de Diciembre, despues de una penosa marcha por un pais que no habia hasta entónces practicado. Se vió en presencia de fuerzas considerables á las órdenes del brigadier Llano y el coronel Iturbide, y que se hallaban perfectamente preparadas á recibirle con las armas en la mano. Confiado Morelos en la victoria que hasta entónces no le habia abandonado, en vez de dar á sus tropas el descanso y alimento necesario, se adelantó de golpe á atacar la ciudad que defendian ochocientos hombres de guarnicion; pero á la noticia de que este temible caudillo empezaba á tomar sus posiciones, Llano é Iturbide dejaron el mismo día á Indaparapeo y apresuraron su marcha para hacer frente al ejército revolucionario. Bravo y Galeana se habian ya apoderado de la garita del Zapote; pero atacados á un mismo tiempo por las tropas de aquellos gefes, se vieron en la precision de abandonarla en dispersion, dejando en poder del enemigo tres cañones, algunas banderas y doscientos treinta y tres prisioneros, los cuales fueron pasados por las armas y enterrados á orilla de las zanjas. Al siguiente dia se presentó la infantería de Matamoros en una llanura que se encuentra entre la plaza y las lomas de Santa María, en cuyo punto estaba fortificado Morelos con veintisiete piezas de artillería. El coronel Iturbide salió de la plaza en la tarde del mismo dia, y habiendo roto sin mucho trabajo la débil linea del general Matamoros, atacó á Morelos en su mismo campamento y lo puso en completa derrota. En esta accion dos batallones insurgentes se batieron uno contra otro por un fatal error, del cual se aprovechó Iturbide para coronarse con los

laureles de la victoria. Esta pérdida desconcertó todos los planes del ejército revolucionario.

Batalla de Puruarán: prision y muerte de Matamoros: disposiciones del congreso de Chilpancingo: su traslación á Tlacotepec: accion de Chichihualco: derrota de Tlacotepec ó las Animas: sucesos y muerte de Galeana: constitucion de Apatzingan: crueldades de Rosains en el cerro Colorado: expedicion contra Zacatlan: fuga de Rayon y Bustamante (1814). Habiendo perdido Morelos sus mejores regimientos y toda su artillería, abandonó su campamento en union de los principales gefes del ejército, recogió los dispersos en la hacienda de Chupio y se retiró á Puruarán, distante veintidos leguas al suroeste de Valladolid, y allí se le reunió D. Ramon Rayon con setecientos hombres. Iturbide siguió el alcance á los insurgentes hasta el pueblo de Atécuaro, y habiendo encontrado gran cantidad de municiones en este espacio de cuatro leguas, juzgó conveniente volverse á unir á las tropas del brigadier Llano, cuyo gefe dejó la ciudad de Valladolid el dia 30 de Diciembre, resuelto á perseguir á Morelos sin concederle un momento de descanso, y acampó delante de Puruarán el 5 de Enero de 1814. La moralidad del ejército revolucionario no permitia sostener nueva accion, á los pocos dias de una completa derrota; mas el general Morelos, desoyendo las reflexiones de todos los gefes de su ejército, se retiró con su escolta á la hacienda de Santa Lucia, ordenando á Matamoros que se defendiese tras los parapetos que se habian levantado en Puruarán. El teniente coronel D. Francisco Orrantia, á la cabeza de dos batallones y doscientos cincuenta caballos, se adelantó á hacer un reconocimiento en las fortificaciones enemigas, y roto el fuego por una y otra parte al aproximarse á los parapetos, se apoderó de ellos á la media hora de un reñido y desesperado combate; porque los insurgentes, viéndose ofendidos por las piedras que hacian saltar de sus trincheras las balas enemigas, ya no pudieron hacerse fuertes y emprendieron la fuga por un estrecho puente que defendia Rayon. Galeana y Bravo se abrieron paso por enmedio de las filas enemigas.

Esta victoria fué completa para el partido realista. Diez y ocho prisioneros pertenecientes á la plana mayor del ejército, sufrieron la pena de ser pasados por las armas en el campo de batalla. En la accion hubo seiscientos muertos y setecientos prisioneros, habiendo sido fruto de ella veintitres cañones, mil fusiles, gran cantidad de parque y otros pertrechos de guerra. El valiente Matamoros, el gefe mas distinguido de los insurgentes, cayó en poder de las tropas del coronel Iturbide. Morelos movió todos los resortes para salvar la vida de este apreciable caudillo; pues ofreció por ella doscientos prisioneros del batallon de Asturias y otros cuerpos expedicionarios; pero el virey de México no quiso escuchar ninguna proposicion que viniese de Morelos, aunque algunos dicen que ella llegó demasiado

tarde á sus manos. Matamoros fué condenado á muerte y fusilado en la plaza de Valladolid en la mañana del 3 de Febrero. En represalia lo fueron tambien todos los oficiales que se habian ofrecido por su rescate. Ningun gefe habia aventajado á Matamoros en la carrera de las armas; pues habiendo nacido para ser un soldado de la revolucion, dió á conocer su buen deseo é inteligencia en la organizacion y disciplina de sus tropas, y se hizo temible en las acciones que ganó á las tropas realistas durante los años de 1812 y 1813, entre las cuales merecen particular mencion las de Tonalá y San Agustin del Palmar. La pérdida de Matamoros fué un golpe superior al de las sucesivas derrotas de Valladolid y Puruarán.

Aquí empieza la serie de reveces que no concluyeron hasta acabar la vida de Morelos. Sin embargo, no le vemos en su periodo de decadencia menos animoso ni menos activo; pues luchó con energia contra su adversa suerte, y opuso inútilmente todos los esfuerzos humanos al torrente de su adversidad. Al contemplar la derrota que su ejército habia sufrido en la hacienda de Puruarán, se retiró con ciento cincuenta dispersos de las anteriores campañas. Deseando Calleja no dejar tiempo á los insurgentes para rehacerse de sus recientes desgracias, envió cuerpos de tropas por todas partes con orden de continuar sin descanso las operaciones militares. El teniente coronel Armijo, á cuyo mando se confió la division del Sur, derrotó á orillas del Mescala las fuerzas que militaban bajo las órdenes de D. Victor Bravo, y despues de haberse apoderado de tres cañones y otros pertrechos de guerra, se propuso marchar sobre la residencia del congreso en el pueblo de Chilpancingo. Los desastres sucedidos en Valladolid y hacienda de Puruarán, habian reanimado las antiguas rivalidades entre los miembros del congreso; pero este cuerpo colegiado, en vista de las ideas ambiciosas que abrigaba D. Ignacio Rayon, se habia deshecho de él nombrándolo capitán general de la provincia de Oajaca, á cuyo punto partió el 18 de Enero con varios individuos de su confianza. Aunque el poder ejecutivo residia en Morelos como generalísimo del ejército, ignorando el congreso su paradero despues del desastre de Puruarán, dictó algunas medidas gubernativas para remediar los males de la situacion. Una de ellas fué el reconocimiento del castillo de Acapulco por D. Francisco Arroyabe y D. Antonio Vazquez Aldana; pero habiéndosele dado un informe poco satisfactorio acerca de sus medios de defensa, y teniendo noticia de la derrota que acababa de sufrir Bravo en el paso del Mescala, acordó que Liceaga fuese á disponer lo conveniente al sostenimiento de aquella plaza, y resolvió el 22 de Enero reunirse á Morelos que ya marchaba al pueblo de Tlacotepec. El teniente coronel Armijo ocupó sucesivamente á Tistla, Chilapa y Chilpancingo.

El congreso volvió á abrir sus sesiones en Tlacotepec el 29 del